

Alcohol y drogas

Señor Director:

El consumo de alcohol y drogas representa un factor de deterioro significativo en contextos de aprendizaje lingüístico y desempeño profesional en traducción e interpretación. Estas sustancias alteran funciones ejecutivas críticas como la atención, memoria de trabajo, flexibilidad cognitiva y control inhibitorio, las cuales son esenciales para operar con precisión en lenguas extranjeras.

En el plano educativo, la evidencia muestra que el consumo frecuente interfiere con la adquisición léxica, disminuye la retención gramatical y afecta negativamente la consolidación de aprendizajes complejos. Esto se traduce en mayor propensión al error, bajo rendimiento en tareas comunicativas y retroceso general en el desarrollo de la competencia lingüística.

En traducción escrita, el deterioro atencional y la reducción del monitoreo

interno favorecen errores de selección léxica, incongruencias terminológicas y omisiones. En interpretación—especialmente consecutiva o simultánea—, el impacto es aún más crítico: se ve comprometida la velocidad de procesamiento, la comprensión auditiva fina y la producción verbal coherente en tiempo real.

Contrario a ciertos mitos extendidos, el alcohol y otras sustancias no mejoran la fluidez ni “desinhiben” de forma funcional: lo que realmente disminuyen es la capacidad de autorregulación, mientras que aumenta la tasa de errores y se ve afectada la calidad del desempeño profesional. En entornos académicos y laborales ligados a las lenguas, estas prácticas ponen en riesgo la salud y el juicio profesional.

Felipe Von Hausen
Académico UDLA